

La que al reino felicita;  
También supo hacer España  
Arados de sus cuchillas  
Para el grano de la fe,  
Que regó con sangre limpia,  
Si Carlos el heredado  
Ánimo nos acredita,  
Cuando jóven en lo que obra,  
Cuando rey en lo que dicta;  
También de España conoce  
Todo el orbe con envidia  
Las lealtades cuando sufre,  
El esfuerzo cuando lidia.  
Con que, entre nación y rey,  
Por más que luces compitan,  
Siempre el ardor equivoco,  
Aunque el reflejo divida.  
Quedar iguales no pueden  
Tampoco, porque serian  
Supresiones del problema,  
Del precepto rebeldía.  
Pues aquí de la razón  
Imparcial y peregrina  
Luces inferiores, que  
A vista del sol no arduan,  
A Carlos dan la victoria,  
Porque no haya fantasía  
Que ni por discurso pueda  
Competir sin que se rinda.  
España es la interesada,  
Porque, aunque nación tan rica  
Y tan leal logre Carlos,  
Será sólo por sus días.  
Sean muchos, pero ella  
Debe contar su propicia  
Edad por siglos de oro,  
De Carlos con las reliquias.  
Y más cuando su crianza  
A hijos y vasallos sirva,  
Para los unos de ejemplo,  
Y para otros de doctrina.  
Si los infantes, que son  
Sucesion de nuestra dicha,  
Nunca pueden ser fianza  
De tan apreciable vida,  
España es la que interesa  
Cuanto goza y pronostica.  
¡Oh, llegue el interes tarde,  
Porque mucho Carlos viva!

A María Santísima de los Dolores, de la Puebla de Montalban,  
año de 1759.

Al pié de la cruz estaba  
Esa Reina dolorida,  
Viendo pendiente á su Hijo  
Para afirmar nuestra dicha.  
Cuyo espíritu fallece  
De pesares y agonías,  
Al ver que cumple la espada  
En su alma la profecía.  
¡Oh cuán llena de dolores!  
¡Oh cuán triste y afligida,  
Al ver á su único Hijo,  
Fué aquella madre bendita!  
Ea, Madre, de amor fuente,  
Haz que la fuerza distinga  
De tu dolor, y en el llanto  
Te haga mi fe compañía.

## SONETO.

¡Qué importa que me llegue á celebrar  
Cualquiera que mis obras llegue á oír,  
Y que al teatro vea concurrir  
Al que más ódio le llegó á mostrar?  
¡Qué importa que me vengan á buscar  
Los que más ansias tienen de lucir,  
Y qué importa me alienten á escribir  
Los mismos que se ocupan en borrar?

Si de letra de molde en un papel  
Me llama Nifo (1), ingenio motilon,  
Con tan sólidas pruebas como él,  
La pluma arrojo:— Pero ten, Ramón,  
Y espanta con la rama del laurel (2)  
Que te ha dado la Arcadia, á ese moscon.

## CONTRA NIFO.

## DÉCIMAS FAMILIARES.

Yo no extraño lo que dice  
Nifo de mí, ni sus modos,  
Porque él dice mal de todos,  
Y despues se contradice.  
El es ingenio infelice,  
Y por más que use de tretas,  
Aquellas pocas pesetas  
Que con sus obras ganó,  
Sabemos se las hurtó  
A extranjeros y poetas.  
No siento que sin razón  
Me muestre su ira sangrienta;  
Lo que yo siento es que mienta  
A costa de mi opinión.  
Es hombre sin religion;  
Pues si la crítica mia  
A alguno zaherir podia,  
Cuando se la consulté  
Y su impresion le fié,  
¿Para qué me la aplaudia?  
Siendo él vano sin segundo,  
Que me lo llame me espanta,  
Pues él me siguió la planta,  
Cual la sigue á todo el mundo.  
Yo, aunque soy poco profundo,  
Cállé con la reflexion  
De que era propia pasion  
De quien, por más que promete,  
Sólo hemos visto un sainete  
Malo y una traduccion.  
Como á mí me conviniera,  
Aunque corto literario,  
Yo sé, contra su diario,  
Cómo y de quién tradujera.  
Pero sigo otra carrera,  
Y es antes mi obligacion  
Que una necia obstinacion;  
Si no, le habia de poner  
Como Molière y Voltaire (3)  
A Tricotin y Freron.  
En un diario has plantado,  
Como perdido, un sainete  
Mío: pregunta, pobrete,  
Cuántos tuyos se han ganado.  
Con este hombre atolondrado  
Estoy que me despepito;  
Dime, crítico maldito,  
Ya que en esto te impresionas,  
¿Por qué tambien no pregonas  
El único que has escrito?  
Mis obras recopilando,  
Ha hecho un sainete de intento;  
El debe de estar hambriento,  
Que anda siempre rebuscando.  
Este hombre me va ensalzando,  
Pues en sus obras se ve  
Que siempre ha tomado pié  
De lo mejor que le sale,  
Y cuando de mí se vale,  
Señal que tiene de qué.  
Si sus rasgos enemigos  
Llegan á ofenderme, en suma

(1) Este es aquel estimable y laborioso fundador de la obra periódica *Correo general de España*, del cual, por su escaso talento crítico y poético, hicieron mofa Moratin, Forner y otros escritores de cuenta. (Nota del Colector.)

(2) Acababa de recibir el título de Arcada de Roma, cuyas armas orla una guirnalda de laurel y pino. (Id.)

(3) Pronúnciense estos nombres *Molier* y *Volter*.

Tengo manos, tengo pluma,  
Y superiores amigos.  
Saque Nifo, por testigos  
De mi númen en agraz,

Mis obras, y vaya en paz;  
Mas si escribe impunemente  
Que son maliciosas, miente,  
Y le haré ver que es mendaz.

## DON LUIS JOSÉ VELÁZQUEZ, MARQUÉS DE VALDEFLORES.

## NOTICIA BIOGRÁFICA.

Nació en Málaga, el juéves 5 de Noviembre de 1722 (1). Su padre se esforzó en darle la educación más esmerada. Entró en 1735 en el Colegio Imperial de San Miguel de Granada. Despues de estudiar lógica y jurisprudencia, pasó al Colegio de los Clérigos Menores de Málaga, donde se dedicó á la filosofía aristotélica y á la teología escolástica. Sirviéronle estos estudios para recibir más adelante el grado de doctor teólogo, que le despachó en Roma, en 1745, el cardenal Sforzza. Su verdadera vocacion no le llamaba á estos estudios áridos y abstractos, y en breve se consagró al cultivo de la historia, de las antigüedades y de la amena literatura. En la *Academia del Triopode*, establecida en Granada, en casa del Conde de Torrepalma, fué recibido en 1743, y empezó á distinguirse por su claro ingenio y su aficion á la poesía. En esta academia, siguiendo la regla en ella introducida, tomó el nombre poético de *El Caballero Doncel del Mar*.

En 1750, conexionado ya en Madrid, adonde habia venido por primera vez dos años ántes, con los literatos de mayor cuenta y autoridad, entró, con el seudónimo de *El Marítimo*, en la *Academia del Buen Gusto*, que celebraba sus juntas en la casa de la Marquesa de Sarria, el 5 de Setiembre de 1750 (2).

La Academia de la Historia le nombró Académico en Abril de 1751, y asimismo le admitieron en su seno la Academia de Buenas Letras de Sevilla y la de Inscripciones y Bellas Letras de Paris.

El Marqués de la Ensenada, admirador sincero de VELÁZQUEZ, le confió, en 1752, el honroso encargo de hacer y escribir el *Viaje de España*, que con este título fué publicado en 1765. Por influencia del mismo ministro recibió tambien VELÁZQUEZ el hábito de Santiago. La amistad y proteccion de Ensenada fueron más adelante motivos de persecucion contra el Marqués de Valdeflores. «En el año de 1766 (dice Sempere) fué arrestado, de orden de Su Majestad, en la casa de la Marquesa de la Vega de Santa María, donde moraba. Fué conducido al castillo de Alicante, y despues al de Alhucemas; y últimamente, por Enero de 1772, devuelto en libertad á su patria, donde murió el mismo año, de un insulto apoplético, hallándose retirado, con su madre y hermanos, en una casa de campo á una legua del pueblo.

Á su arresto en Madrid se le embargaron todos sus libros y papeles; y aunque al tiempo de su libertad se mandó por Su Majestad que se le volviera cuanto se le habia embargado, se extraviaron muchos de los manuscritos.»

Véase, como complemento de esta noticia, lo que decimos de VELÁZQUEZ en el *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII* (tomo I de esta coleccion).

## C.

(1) «A las cinco de la mañana. El mismo dia, mes y hora habia nacido su padre, el primer Marqués de Valdeflores, diez y nueve años ántes. (SEMPERE y GUARINOS.)

(2) Consta en un acta de la Academia, firmada por *El Humilde*. (MONTIANO.)

## CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE DON LUIS JOSÉ VELÁZQUEZ.

## OBRAS IMPRESAS.

*Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España.* Publicado de orden de la Academia de la Historia (1752), Madrid, en la oficina de Antonio Sanz, impresor del Rey y de la Academia; en 4.º mayor.

*Orígenes de la Poesía castellana* (1754), Málaga, en la oficina de Francisco Martínez de Aguilar; en 4.º

*Anales de la nación española, desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los Romanos; sacados únicamente de los escritores originales y monumentos contemporáneos* (1759); Málaga, en la oficina de Francisco Martínez de Aguilar; en 4.º

*Conjeturas sobre las medallas de los reyes godos y suevos de España* (1759); Málaga, en la oficina de Francisco Martínez de Aguilar; en 4.º

*Noticia del Viaje de España, hecho de orden del Rey, y de una nueva historia general de la nación, desde el tiempo más remoto hasta el año de 1516; sacada únicamente de los escritores y monumentos recogidos en este viaje.* Madrid, en la oficina de D. Gabriel Ramirez, 1765; en 4.º

*Colección de diferentes escritos relativos al Cortejo, con notas de varios, por Liberio Veranio.* Esta obra

satírica se imprimió por primera vez en 1763, y se reimprimió en 1764.

## OBRAS MANUSCRITAS.

*Apología de la religión cristiana contra los ímpios de estos tiempos.*

*Historia crítica de las calumnias fulminadas por los Étnicos contra los cristianos primitivos.*

*Lecciones gongorinas.*

*Crítica sobre los escritos de Arnobio.*

*Disertación sobre una medalla de Tarragona, que representa á Tiberio Aug., Julia Aug. y Druso César.*

*Historia de la ciudad de Málaga.*

*Ensayo sobre la Historia Universal.*

*Geografía de España.*

*Teoría de las medallas de España.*

*Memorias históricas de Berbería.*

*Descripción del reino de Túnez.*

*Descripción del reino de Marruecos.*

*Conocimiento y uso de los antiguos documentos originales y contemporáneos de la historia de España.*

*Historia natural de España* (incompleta).

*Discursos sobre los descubrimientos en el Sacro Monte, Torre Turpiana y Alcazaba de Granada.*

*Conocimientos humanos.*

*Varias poesías, mucha parte de ellas satíricas, con notas marginales.*

## POESÍAS.

## IDILIOS (1).

## I.

Cintia, estás engañada si has creído  
Que te hace más bella y más brillante  
El prolijo atavío del vestido  
Y el adorno excesivo del semblante;  
Ese artificio vano,  
Que tanto tus cuidados interesa,  
De una vez ha quitado á tu belleza  
El primor más divino y soberano.

Ya tus manos no son tan celestiales,  
Tus mejillas tan bellas,  
Ni tu frente tan blanca y peregrina;  
Tus labios no son ya finos corales,  
Ni tus ojos estrellas,  
Ni tú toda tan bella y tan divina;  
Ya en tí, Cintia, no veo aquella gracia,  
Ni aquel amable hechizo,  
Que con tanta eficacia  
Arrastró mi albedrío  
Hasta á hacerme adorar mi desvarío.  
Ese anhelo y cuidado,  
Y ese esmero tan vivo  
En el adorno y vana compostura,  
Para mí te han quitado

(1) Estas poesías inéditas de VELÁZQUEZ están copiadas de las actas de la Academia del Buen Gusto. (Nota del Colector.)

Aquel grande atractivo  
Con que ántes me arrastraba tu hermosura;  
Tan tibiamente sigo la locura  
De la antigua pasión, de cuya pena  
Tanto tiempo há que arrastro la cadena,  
Que apenas, Cintia, me detiene á amarte  
La costumbre que tuve de adorarte.

Entonces me tenía aprisionado,  
Más que lo superior de tu belleza,  
La amable sencillez de tu hermosura,  
Y aquella candidez tan noble y pura,  
Con que libre dejabas que ostentase  
Sus primores en tí naturaleza;  
¡Ay, Cintia, qué tesoros te has quitado,  
Y de cuán mayor precio y noble oficio  
Que los que en tí acumula el artificio!

Si buscas los diamantes,  
¡Habrá otros más puros y brillantes  
Que tus divinos ojos?  
Tus dos ojos, con cuyas luces bellas  
Ni el sol luce, ni brillan las estrellas.  
¡Qué oro hallarás que iguale á tus cabellos,  
Ni qué rubias á tus labios bellos?  
¡Qué púrpura y qué plata habrá tan rara,  
Que pueda imitar, Cintia, los colores  
De tu pecho, tus manos y tu cara?  
¡Dónde el arte podrá encontrar primores  
Para copiar con más feliz intento  
El menos decoroso movimiento  
De ese garbo divino de tu cuerpo  
Y ese aire celestial de tu persona?  
Aun á los mismos dioses inmortales

Enamorára, Cintia, tu hermosura,  
Si ese afectado adorno y compostura,  
Que ni á su mismo artifice perdona,  
No afease tus lotes naturales.

Pero si tú no ajases la belleza  
Con que quiso dotarte, Cintia, el cielo,  
¡Qué corazón habría tan de hielo,  
Que no abrasasen tus divinos ojos?  
¡Qué alma habría tan ruda,  
Ni qué pecho tan bárbaro y ferino,  
Que no rindiese el mérito divino,  
Oh Cintia, de tus prendas celestiales?  
¡Qué fuera de los miseros mortales  
Y qué fuera de mí, cuando hoy adora  
Mi obstinada locura  
Aun las manchas del sol de tu hermosura?  
Mas ¡ay! Cintia, ¡tan pocos atractivos  
En tí han quedado para aprisionarme,  
Que necesites de otros aun más vivos,  
Para volver de nuevo á cautivar-me?  
¡Tan poco intolerable y poco duro  
Me ha sido este tirano cantiverio,  
Que yo mismo procuro  
Decirte, sin recelo de mi pena,  
Cómo debes labrarme la cadena?  
Cintia, tú no me creas;  
Deja, pues, que ese adorno y atavío  
Te deje hermosa á ménos riesgo mio;  
Pues en ello consigo fácilmente,  
Si fe no te merece cuanto he dicho,  
Encontrar mi descanso en tu capricho.

## II.

(Imitación de unos disparates del Caballero Marino.)

Esos ojos, mi bien, por que suspiro,  
Son hechos de finísimo zafiro;  
Tus labios carmesies  
Son dos bellos rubies;  
Tus dientes celestiales,  
¡Qué son sino unas perlas orientales?  
Y esas divinas manos,  
Cuyas ardientes flechas  
Aun las temen los dioses soberanos,  
De mármol candidísimo están hechas.  
Ese mórbido pecho,  
En cuyo espacio breve  
Está depositada tanta nieve,  
De alabastro finísimo está hecho.  
Toda de piedra, Fili, estás formada;  
Mas ¡ay! ¡quién pensaría  
Que una mujer helada,  
Hecha de mármol y de nieve fría,  
Tan solamente para mí tuviera  
El corazón y el alma hechos de cera?

## III.

Apénas divisó el travieso infante  
De Celia la beldad, cuando al instante,  
Festivo y desalado,  
Se arrojó tierno en el regazo amado.  
En él juega, retosa (1)  
Y bulle blandamente,  
Y extiende una vez y otra el inocente  
La dulce mano por la cara hermosa.  
Celia entre tanto, más afectuosa,  
Viendo que el niño en esto se interesa,  
Lo abraza una y mil veces y lo besa.  
«Por qué ese grandísimo cariño  
Que me tienes, le dice Celia al niño,  
Más amorosa y ménos lisonjera,  
Apretándolo más entre sus brazos,

(1) Retosa por retosa. Desliz de poeta andaluz. (Nota del Colector.)

Tantísimo ha de ser lo que te quiera,  
Hermoso hechizo de la vida mía,  
Que sólo he de pensar de noche y día  
Comerte á besos y matarte á abrazos.»  
En esto vuelve, y en la hermosa cara,  
Que aun el mismo Cupido la envidiára,  
Con más ansia le da y con más excesos  
Un infinito número de besos.  
Yo, furioso entre mí y desesperado  
De ver cuán francamente había logrado  
En su hermosura el inocente niño  
Lo que sólo debiera á mi cariño,  
Mirando á Celia en la rabiosa calma,  
Con los ojos le dije y con el alma:  
«Pues de ese dulce empleo  
Para morir me basta á mí el deseo  
Que dentro de mi mismo pecho lidia,  
Mátame de deseo y no de envidia.»

## SONETOS.

## I.

En tanto que el avaro codicioso  
Llora la suerte del caudal perdido,  
Y el cortesano vive sin sentido  
Por ganarse el favor del poderoso;  
Y mientras sin quietud y sin reposo  
El ciego enamorado, enfurecido,  
La vida acecha del rival temido,  
Arrebatado de furor celoso;  
Yo, léjos de tan misero desvelo,  
Amo el ocio, la paz, la independencia,  
Y sólo en mi quietud mis dichas fundo;  
Los ojos alzo libremente al cielo,  
Sin empacho los pongo en mi conciencia,  
Y no espero otro bien en este mundo.

(25 Febrero 1751.)

## II.

Estos suspiros, que del pecho mio  
Ha arrancado lo ardiente de mi pena,  
A cuyo duro oficio me condena  
La fuerza de mi propio desvarío;  
Queden aquí á pesar del tiempo impío,  
Amada Celia, pues amor lo ordena,  
Para gloria inmortal de la cadena  
Que hoy arrastra cautivo mi albedrío.  
Que pues tan firme amor ha de acabarse  
Cuando la muerte airada nos divida,  
Y una fe tan constante se consuma;  
Quiero, por si así puede eternizarse,  
Cuando no pueda amarte con la vida,  
Adorarte yo entonces con la pluma.

## III.

Pastores que del Bétis en la orilla  
Contentos conducís vuestro ganado,  
Desde que el claro sol alegra el prado  
Hasta que en él su hermosa luz no brilla;  
Y volviendo de noche á la aldeilla  
A tomar el descanso deseado,  
La dulce esposa con el hijo amado  
Os reciben con paz y fe sencilla;  
Vosotros sois los únicos mortales,  
Para cuya delicia inventó el cielo  
Cuantos bienes el ancho mundo encierra;  
Y ¡ay del que, á vista de contentos tales,  
Ni encuentra paz aun en el patrio suelo,  
Ni halla fe ni verdad sobre la tierra!